

ALBUM DE SEÑORITAS

Y

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUGER.

ESTHER.

Sabido es hasta qué punto era el es-terminio compañero insensible de las antiguas guerras, y en especial de las que se hacian las razas poderosas del viejo oriente. La mayor parte de los prisioneros morian á manos del vencedor; las ciudades eran entregadas al saqueo y al fuego; y la nacion en masa, á quien habia sido ingrata la suerte, era arrancada del suelo pátrio, y trasportada á otro suelo, donde sufría todo género de opresion y privaciones.

Una prueba de este género sufrieron los judios bajo el reinado de Nabuco-donosor, prueba cruel, que duró 70 años; y que arrancó á Jeremías las patéticas lamentaciones que ningun otro proscrito ha sabido imitar, y á David sus mejores Salmos.

Cierto es que Cyro, uno de los sucesores de Nabuco-donosor, decretó por un edicto célebre en la Historia Sagrada, que los judios eran libres de volver á Judea, y de reedificar el templo de Jerusalem. Pero no lo es menos, que si su cautividad cesó en lo legal, continuó de hecho, por el ódio de los funcionarios encargados de la ejecucion de tan liberales disposiciones, y por las rivalidades de los samaritanos, hermanos de los judios por la sangre, y enemigos por intereses de política y de religion. Por esto muchisimas familias prefirieron continuar en la tierra del destierro, al lado de las cenizas de sus padres, que volver á una patria, sin hogar para ellas, ni altares para su Dios.

De una de estas familias nació Edissa, ó Esther. Estos nombres, que en el idioma hebreo, significan la dulzura del mirto y la belleza de la luna, fueron quizás elegidos por que así lo quiso la Providencia. Por lo menos, eran de buen agüero, y no les desmintió Esther, porque las gracias que la realizaban la valieron el poder soberano, y sus desgracia-

dos hermanos hallaron en ella la proteccion que necesitaban.

Quedó huérfana muy jóven, pero la sostuvo su tío Mardoqueo. Retirada como las flores que nacen por acaso en un sembrado que oculta su corola, nada indicaba que pudiese salir de su obscuridad, cuando de repente el capricho de un tirano, ó mas bien Dios, rey de los Reyes, cambió su destino.

Sucedió á Cyro su hijo Cambyses, pero indigno de aspirar á la gloria que habia conquistado su padre, murió degollado, pasando á Asuero la vasta dominacion de los pueblos limitados por la India y el mar Egeo, por el Ponto-Euxino y el mar Caspio, y por la Etiopía y el Occéano.

Su capital era Susa, ciudad encantadora sentada entre los sirios, que tapizaban las orillas del Choaspe.

Al tercer año de su reinado, antojósele obsequiar á los Príncipes de su Corte, á sus mas bravos oficiales persas y medos, y á los gobernadores de las 127 provincias del Imperio. Seis meses duraron los festines, de que al fin participó el pueblo. El último dia, mandó Asuero, enardecido por el vino se presentase la reina vestida y adornada lo mejor que pudiese. No dió cumplimiento Vasthi á órden tan indiscreta, y furioso Asuero, consultó á sus cortesanos el castigo que su muger merecia. No menos ligeros que el imprudente monarca, le propusieron la repudiase y degradase, como así se verificó.

Pronto se arrepintió de su puerilidad y precipitacion, y para consolarle, le propusieron sus aduladores hiciese comparecer á las mas hermosas doncellas

de todos sus dominios, y escogiese por reina la que mas le agradase. Así fué, y Esther fué una de aquellas flores brillantes que, las costumbres de aquel tiempo no protegian lo suficiente contra el despotismo y la licencia.

Agitadas por la ambicion y la esperanza, ejercitáronse, mucho antes de ser presentadas, en merecer la corona que Vasthi habia perdido, y los mas esquisitos adornos realzaron su belleza. Solo Esther no echó mano del artificio, y Esther triunfó sin embargo. Asombrado el rey con sus gracias, la honró con su eleccion.

La elevacion de Esther no alteró su sencillez y origen, que ocultó prudente, y continuó siendo para Mardoqueo la dócil y respetuosa huérfana que habia protegido. Tuvo este la fortuna y habilidad de descutrir un complot contra la vida de Asuero, y su importante servicio fué consignado en los fastos del imperio.

Aman, de origen amalecita, era el válido del monarca. A su paso, hincaban todos la rodilla; solo Mardoqueo reusó tan servil homenaje al poderoso favorito, alegando, para creerse dispensado del ceremonial idólatra de la corte, su calidad de judio y los preceptos de su religion. Herido en su orgullo, y avivado su odio de raza contra los judios, aprestóse Aman á vengar en todos su despecho, y obtuvo un edicto de esterminio, estensivo á las mugeres y á los niños, y de confiscacion de sus bienes. Consternado Mardoqueo, y representando á su sobrina el peligro que tambien corria si se descubria su origen, hizo que esta se presentase al soberano. Conmo-

vido este por la ternura de sus palabras, se avino á oírle en un banquete con Aman.

En tanto este, herido de nuevo en su orgullo, y turbada su dicha con un nuevo acto de independencia por parte de Mardoqueo, preparóle una horca, y se disponia á pedir al rey le permitiese colgarle en ella, cuando recordando Mardoqueo el servicio inmenso que habia prestado en otro tiempo salvando la vida del Príncipe, y por el cual no habia obtenido recompensa, hizo que tambien le recordase Asuero, quien al presentársele su válido gozándose de antemano en la venganza, preguntóle, qué gracias le parecian mas grandes para un personaje á quien deseaba colmar de honor. Aman, suponiéndose este personaje, las enumeró, y el rey, pues que todas sean hechas al momento al judío Mardoqueo, le dijo.

Desconcertada su fiereza, llegó la hora del convite régio, y animando á su esposa Asuero, para que le dijese lo que para aquella ocasion le habia ofrecido, imploróle Esther gracia para ella y para sus compatriotas, condenados á muerte por el rencor y avaricia de Aman. Impresionado Asuero por la elocuencia de la reina, y enternecido por sus lágrimas, revocó el decreto impio que Aman le arrancara, y sabiendo que habia preparado en su casa una horca para el leal Mardoqueo, le hizo morir en ella.

Mardoqueo fué elevado al rango de primer Ministro, y, merced á su proteccion, pudieron sus conciudadanos volver á Jerusalem, y reedificarla.

Racine ha inmortalizado en su tragedia de Esther la historia que ligeramen-

te hemos descrito. Tambien ha inspirado á la pintura, sobresaliendo entre otras composiciones las del Dominicano, Pablo el Veronés, Tintoreto y Poussin.

A. Pirala.

LITERATURA.

EN LA TUMBA DE NAPOLEON.

ODA.

(A mi querido padre.)

Pliega la noche el enlutado manto
y el brillo asoma del naciente dia.
Venid á derramar flores y llanto
cabe la losa de su tumba fria.
Dadme, dadme la lira
que á los vibrantes, mágicos concetos,
del fuego que me inspira,
vendrán á mis acentos
hollando apenas la menuda arena
y en revuelto tropél, mil trovadores
que traerán con la dalia y la azucena
ricas guirnaldas de odorantes flores.

Si al recuerdo del inclito guerrero
de hondo placer el corazón estalla,
yo, á los preludios de mi lira, quiero
ver que sumiso el universo calla.
Rujan los aquilones
entre los verdes robles sacudidos,
mientras de mis canciones
los acordes sonidos
van á perderse en el dorado oriente;
que magestosa por la vez postrera
se alza mi voz, á cuyo impulso ardiente
cede el bramar de la tormenta fiera.

Despierta y oye, colosal gigante;
grande fuiste y magnánimo en la guerra,
el orbe no era á tu ambicion bastante,
y hoy tus grandezas un sepulcro encierra.
Tus honores, tus glorias
que el tiempo en humo convirtió ¿dó fue-
ron?

tus célebres victorias,
responde, ¿qué se hicieron?—
Alzase el hombre grande y afamado
hasta tocar en la divina cumbre,
y luego en una tumba sepultado
pasto es no mas de inmunda podredumbre.

A tan fatal sentencia y desconsuelo



no vuelve nunca la perdida calma.
 Porqué si el alma es inmortal, el cielo
 no presta al cuerpo la virtud del alma?
 Así con vacilante
 pié en el mundo los sábios aparecen;
 que brillan un instante,
 que raudos desaparecen,
 y ástros de clara luz dejan su rastro
 al porvenir que lejos se vislumbra;
 que el hombre sábio, con sus luces astro,
 la oscuridad de la ignorancia alumbra.

Vedle, fulgente Sol, rayos lanzando,
 vedle aclamar por su indomable tropa,
 y al aire sus banderas desplegando
 vedle triunfar de la caduca Europa.
 Su vencedora espada
 en sangre tinta por do quier se mira:
 el aura embalsamada
 de la gloria respira:
 vence animoso en la deman la fiera,
 é impone y dicta sus guerreras leyes;
 del tendido bridon en la carrera
 alfombra son los mantos de los reyes.

Combate y vence y su poder reparte,
 y ansiando lauros su orgullosa ira,
 vieron el asta audaz de su estandarte
 los ruinosos escombros de Palmira.
 Al apartado y luengo
 clima, lleva sus huestes su renombre:
 Wágran, Jena, Marengo
 aun recuerdan su nombre
 impreso en la exaltada fantasia;
 de admiracion la humanidad se aterra,
 y Dios del siglo, á su poder tenia
 por pedestal á la asombrada tierra.

Débiles cual mugeres sucumbieron
 los monarcas de Europa á sus enconos.
 Gigante atleta, por su mal le vieron
 tronos alzar de sus derruidos tronos.
 Su enseña victoriosa
 cruzó la mar y la estension vacia;
 á su voz poderosa
 el entusiasmo ardia....
 prestó el ingenio á su valor las galas
 é invulnerable en su ambición creyóse!..
 Moderno Icaro al estender sus álas
 en la insondable eternidad cayóse.

Suyo es el siglo: impávido sostuvo
 la lucha de cien reyes su albedrío.
 El mundo entero que aprestarse tuvo
 para domar su aliento y poderio.
 Sin ideas su mente
 yace al fin bajo el mármol de esa losa,
 y una lágrima ardiente

¡ay! verted silenciosa.
 Pliega la noche el enlutado manto
 y el brillo asoma del naciente día;
 venid á derramar flores y llanto
 cabe la losa de su tumba fria.

Eugenio de Olavarría.

HISTORIA NATURAL.

EL MES DE MARZO.

El caracter distintivo del mes de Marzo se diferencia poco de su antecesor Febrero. Los mismos fríos, las mismas enfermedades, la misma inconstancia en la temperatura, todo igual; sin embargo Marzo encierra el germen de la vida, y conviene aprovechar sus dias, si no se ha de perder el capital de bienes que la naturaleza nos prepara.

En este mes el labrador cuida con particular esmero sus plantas, y trata de preservar de las heladas á las mas delicadas: imitada su esperiencia, niñas; y si quereis conservar las violetas, resguardad los tiestos dentro de las habitaciones, y sacadlos á la hora del sol. En los primeros dias del mes, se pueden plantar el Don Diego de dia, la violeta olorosa, los pensamientos, trinitarias, alielis y otras varias; si amais á las flores, como ellas á vosotras, ayudadlas á que vengan, con igual solicitud que ellas se presentan todos los años, deseosas de festejaros.

En la antigüedad consagraron algunas naciones este mes á Marte, Dios de la Guerra, hijo de Júpiter y de Juno, educado por Priapo, y célebre sobre todo por sus amores con Venus, de donde suponen muchos se deriva la palabra *Marzo*: unidos ambos mitológicos significados nos dan *guerra de amor*: vosotras, para quienes escribo, sabeis mejor que yo la verdad que pueda encerrar esta simbólica frase, aplicada despues del carnaval; época en que cada baile equivale á decir un nuevo amante, un rompimiento, nuevas pruebas de fidelidad & &.

Los últimos días de Marzo suelen ser claros y serenos, las noches son cortas, y las veladas concluyen; quien no trabaja ahora, poco ó nada hará despues; recordad sino aquel refran que dice *la que en mayo veló, tarde acordó*; pues con el mes de Abril vienen los preparativos de viage para el campo, viene la hermosa Pascua de Resurreccion con sus lilas. Trabajad ahora que aun es tiempo: si sois solteras ayudad á vuestras madres; si sois casadas, arreglad vuestra dispensa y haced repuesto de las pocas frutas del invierno, que vá á desaparecer; desplegad actividad, y no hareis mas que remedar á la naturaleza.

De hoy en adelante, queridas lectoras, si quereis averiguar algo del origen y formacion de los meses, repasad los números del Album desde el 1.º de Abril del año anterior, en que principié á escribir mi revista mensual, pues en lo sucesivo ya no os hablaré de si fué Julio ó fué Rómulo quien dió nombre á tal, ó cual mes, sobre cuya materia, aunque he dicho poco, he dicho lo que sabia; y habiendo escrito la historia mas ó menos completa de los doce meses, no es justo repetir lo mismo en los siguientes; preparaos pues á oír desde el próximo Abril, en lo qué debeis emplear cada mes del año, y con permiso de vuestras madres, á quienes juzgo indulgentes, trabajad cuando yo os lo mande, descansad cuando yo os lo advierta, y divertios cuando os lo aconseje; entretanto dedicad este tiempo santo á prácticas de devocion, y arrepentios de lo pasado, antes de que venga la Pascua florida, señora muy placentera, cuya anual visita ha señalado para el día 27 de este mes: pero antes recibireis otra no menos grata; antes vendrá á complimentaros su inseparable amiga, aquella jóven, hermosa y fresca que os regala con las flores, vestida siempre de verdes hojas y coronada por los rayos de un sol puro y vivificador; ¿no os acordais de ella? ¿no sabeis quien es la ri-

sueña niña que vendrá el día 21 del actual despues de una separacion de diez meses? ¿no sabeis quien es la que precede á la Pascua de Resurreccion?... La Primavera!!... la hermosa Primavera!!...

Emilio de Tamarit.

UNA GLORIA PÓSTUMA.

El doctor Molden habia arrendado una preciosa casa de campo en los alrededores de Lóndres, con objeto de restablecer la salud de uno de sus hijos, que acababa de salir de una peligrosa enfermedad, y se hallaba todavia sumamente débil. Allí se trasladó su familia, en cuya compañía pasaba el doctor los cortos instantes que sus numerosos enfermos le permitian. Mistress Edward, hermana de Mistress Molden, vino á reunirse á ellos, cuando la muerte de su marido la dejó libre. Esta escelente muger despues de ayudar á Ana en los cuidados maternales que exigia el estado del pobre niño, que habian disputado á la muerte, ahora que ya se hallaba fuera de peligro, y la tranquilidad y la dicha restablecidas en la familia, pasaba los días enteros recorriendo las cercanias, con objeto de descubrir las desgracias y miserias ocultas, dulcificándolas hasta donde lo permitian sus facultades y los impulsos caritativos de su corazon.

Al declinar la tarde de un bello y caluroso día, llegó el doctor, lo cual produjo la mayor alegría en toda la familia, que se hallaba reunida en la sala. Ana sentada junto al piano, hacia tocar á su niña Emma una piececita, que habia aprendido para obsequiar á su papá; mientras que costaba todo el trabajo del mundo hacer guardar silencio á Jorge, el hermoso convaleciente, que estaba medio recostado sobre las rodillas del doctor. De repente, un brillante relámpago, y el ruido del trueno lejano, hicieron estremecer á todos.

—Temo que vamos á tener una espantosa tempestad, dijo Molden, levantándose á cerrar las vidrieras. El viento, como si hubiera querido darle la razon, sopló con fuerza, y remolinando el polvo y la lluvia, oscureció repentinamente la atmósfera.

—¡Dios mio! exclamó Ana tocando con fuerza la campanilla; temo que mi hermana aun no haya vuelto. Un criado se presentó.

—¿Mistress Edward ha vuelto de su paseo? preguntaron á un mismo tiempo con la mayor impaciencia Ana y el doctor.

—Todavía nó, contestó conmovido el criado, que comprendió la inquietud de sus amos. ¿Quieren vds. que vaya á buscarla?

—Me parece inútil, Dick; contestó su ama, puesto que ignoramos el punto á donde se ha dirigido. Pero en cuanto llegue, avisame.—Dick saludó á sus amos y se retiró.

Mientras tanto la tempestad se declaró con una violencia terrible; á cada momento el cielo se abría para arrojar torrentes de fuego, y el trueno conmovía la quinta, haciéndola temblar hasta los cimientos.

El doctor y Ana, con la vista fija en las ventanas y en la puerta, observaban con mortal sobresalto, del que tambien participaban los niños, los cuales al menor ruido interior, corrían hácia la escalera, creyendo siempre que anunciaria la vuelta de su querida tia.

Más de una hora pasaron así, y ya la tempestad principiaba á calmarse, cuando un campanillazo, que resonó en sus oídos, los conmovió á todos, que corrieron al encuentro de la persona, con tanta impaciencia esperada.

Era efectivamente Mistress Edward, ¡pero en qué estado venia, gran Dios! El vestido calado, el cabello suelto y chorreando agua, y manifestando en su aspecto una impaciencia y agitacion estremada.

—Por fin, eres tu Kett? exclamó el doctor, que fué el primero que la vió; múdate

al momento de ropa, pues podria producirte malas resultas permanecer mojada mucho tiempo.

—No se trata ahora de mí, doctor, respondió Mistress Edward, cogiendo á Molden de la mano; sino de una desgraciada que se muere sin remedio. ¡Oh! venid, venid corriendo á socorrerla.

Nunca el honrado Molden permanecía indiferente á tales llamamientos: así es que sin cuidarse de la lluvia, que todavia caia á torrentes, y olvidando los consejos saludables que un momento antes daba á Kett, se apresuró á seguirla.

Mistriss Edward arrastraba al doctor con tal violencia que ni aun le permitia reflexionar, y así llegaron en cosa de un cuarto de hora á una casita medio destruida por el huracan, la cual apenas podia resguardarles de las furiosas ráfagas del viento, y de la lluvia que no cesaba. Entraron en un cuarto, cuyas puertas bamboleándose, y los cristales de las ventanas rotos, permitian al viento penetrar de un modo espantoso.

En el ángulo mas resguardado yacia sobre unas pajas la pobre jóven. A pesar de su mortal palidez se descubrian en su rostro las huellas de su juventud y hermosura. Tenia los ojos cerrados, las mejillas hundidas y los labios lívidos y secos. Un perrito faldero estaba acostado en su seno, en un estado, al parecer, tan desesperado como el de su ama, y sin embargo, el pobre animal lamia aunque con trabajo la cara de su desgraciada compañera de dolor, como queriendo darla la última prueba de su adhesion y fidelidad.

El vestido de la jóven, aunque muy viejo, manifestaba pertenecer á una persona decente, y cuando el doctor cogió su blanca y pequeña mano para pulsarla se convenció de que no podia ser una pobre jornalera, condenada á ganar la vida con el sudor de su rostro.

Las estremidades de la infeliz enferma

estaban ya frias; pero su corazon conserbaba algun resto de calor y latia aunque débilmente, gracias sin duda al contacto de su fiel perrito. Sin embargo, todavia Mistress Edward y el doctor, con sus grandes esfuerzos, consiguieron volverla á la vida. Los criados, conforme les habia mandado, llegaron por fin con unas parihuelas, en las cuales colocaron á la jóven y á su perrito, conduciéndolos á la quinta, donde la buena Ana hizo al momento preparar una cama muy caliente para su nueva huésped.

(Se continuará.)

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

DEL BORDADO AL PASADO.

(Continuacion.)

V.

Cuando cierto número de bodoquitos se reunen para formar diferentes figuras, un anillo, por ejemplo, como en la *figura 4*, representan perlas ó cuentas enebreadas; desde luego se comprende, á primera vista en qué direccion se han de hacer los puntos: estos deben ser siempre horizontales, es decir en sentido opuesto del hilo que se supone pasar por las cuentas. Las rayitas del dibujo, en la misma *figura*, lo demuestran suficientemente.

Los bodoquitos, reunidos en grecas, triángulos ú otras figuras, se deben hacer de la misma manera, y siempre en la direccion del dibujo. Lo mismo sucede con los bodoquitos sueltos.

Cuando los bodoquitos están rodeados de un cordoncillo, se hace este despues de aquellos, apretándolos todo lo posible: es decir que no debe quedar el menor espacio entre el cordoncillo, y lo demás del bordado. El cordoncillo que circunda cualquiera otra parte de un dibujo, se hace de la misma manera.

Repárese en las estremidades redondas

de las especies de brazos que sostienen el anillo ó círculo de la *figura 4*. Los puntos han de llevar la direccion que marcan las rayitas: se observará que todos parten de un mismo centro, en el cual están muy unidos. Todos los dibujos de este género se ejecutan siempre así.—T. P.

(Se continuará.)

TEATROS.

El del Principe ha puesto en escena el dráma que, con el título «*El Fenix de los ingenios*,» ha escrito en verso el Sr. Rubi para el beneficio de D. J. Romea. El público ha recibido regularmente esta nueva produccion de autor tan aventajado, porque esperaba mas de su pluma en asunto que tanto se presta á la inspiracion, como nuestro inmortal Lope de Vega. La ejecucion, el aparato, propiedad y lujo escénico han correspondido á los esfuerzos del inteligente beneficiado.

El de Variedades, tan solícito por atraer la concurrencia que le puebla, tambien ha puesto en escena á beneficio de D. F. Osorio el drama en verso, titulado «*Contrastes*,» primera produccion del jóven Marqués de Auñon, hijo del E. S. Duque de Rivas, con D. J. Heriberto G. de Quevedo. No muy distinto su argumento del del drama «*El valor de una muger*,» tiene, al lado de algunos defectos, escenas de gran efecto, y un interés constante. Fué por esto, bien recibida, y por la ejecucion, en general, con que fué realzado.

En el Real ha debutado en el *Barbero* el Sr. Muñoz, cuyas felices disposiciones para el canto en el género buffo son tan conocidas del Madrid filarmónico, que cuasi llenaba tan anchuroso y magnífico coliséo. Sin embargo de lo que impone ese soberbio teatro, y de la diferencia de cantar en él, á cantar en una sala, el público todo le con-

ceptuó muy digno de figurar entre las mejores partes de la compañía. Por última vez se ha cantado *Y Due Foscari* de una manera admirable. Roppa estuvo como nunca, y toda la representación fué una ovación continua con que agradeció el público el empeño á porfía de tan buenos artistas.

MODAS.

Las modas actuales no participan, amables lectoras, de la austeridad de la cuarema; son cada día mas lujosas y elegantes, tanto para trage de calle, como para los de baile y soirée. Los bailes públicos hicieron pausa con el fin del carnaval, pero no faltan en casas particulares, y principalmente conciertos, que con los teatros, son el punto de reunión, á donde ostenta sus gracias y adornos lo mas escogido de nuestra sociedad madrileña.

Los vestidos de baile se hacen con drapearias ó al estilo Pompadour. Por mas que se diga que vuelven los talles cortos y redondos, ninguna muger se decide á dejar los cuerpos entallados y en punta, infinitamente mas graciosos que aquellos. Dicese tambien que no se llevan ya con aldetas, y sin embargo no se vé otra cosa.

Lo que quiere decir esto es, que por mas que algunas acreditadas modistas se afanan por introducir estas novedades, las elegantes no las admiten, y que hasta la primavera no podrémos asegurar, que és lo que se llevará.

Sin embargo, casi no admite duda, que el reps, con listas bayaderas, inaugurará la estación de las flores. La popelina lisa con las mismas disposiciones, y la popelina irlandesa, serán tambien una de las telas preferidas, para calle y paseo.

El oro y la plata cuyo reinado no creiamos mas allá del reflejo de las bugías y de los compases de la orquesta, aspira á brillar tambien á los rayos del sol, y se ha introducido en el tafetan imperial, cuyo tejido es un cordoncillo verde y oro: el oro está empalmado entre dos listitas verdes. Este trage se hace con tres volantes ligeramente fruncidos: y el tejido del cuerpo lleva rayitas correspondientes, verdes y oro.

Para trages, mas sencillos, de calle, se

llevan mucho tafetanes y groses, especialmente negros; algunos de estos vestidos son enteramente cerrados, y con botones en todo lo largo del cuerpo, pero se ven mas generalmente con cuerpo abierto, de aldetas, y una pieza suelta en el pecho, que reemplaza al chaleco, cuya moda ya pasó.

Aurora.

ESPLICACION

DEL GRABADO DE MODAS.

Núm. 1. *Delantal* para niño, con mangas redondas y cerradas: el puño ó guarnecido de estas, se forma de entredoses: lo alto del delantal está guarnecido de dos tiras, bordadas á la inglesa, la una puesta hácia arriba, en forma de escote, y la otra hácia abajo, como guarñicion.

Núm. 2. *Fichú*, para vestido abierto, con guarniciones de encaje y adornos de cintas de raso.

Núm. 3. *Gorrita* de niño recién nacido: las guarniciones de encaje, que adornan el casco, están separadas por jaretas de tul, por las cuales pasan cintas de raso.

Núm. 4. *Cofia*, compuesta de guarniciones de muselina, bordadas al pasado, alternadas con otras de encaje, divididas, entre sí, por listas de muselina, menudamente plegadas: adorno de cintas blancas de raso, con flores.

Núm. 5. *Chambra con cintura*, para niño: dos follados de nansouk forman el delantal, cuyo intermedio se compone de pliegues menuditos: las mangas son folladas hácia arriba, y adornadas de entredoses, puestos en la misma direccion, y de una guarñicion bordada á la inglesa.

Núm. 6. *Canesú* para niña de nueve años: la parte de delante se compone de entredoses bordados, con follados interpuestos de muselina lisa: dos tiras bordadas figuran vuelta; el cuello tambien es vuelto; mangas á lo mosquetero, con un entredos que forma puño ancho, y dos órdenes de guarniciones; una tira de estas se coloca á manera de aldetas alrededor de la cintura.

Núm. 7. *Fichú* de envoltura de niño; bordado á la inglesa.

Núm. 8. *Modelo de mangas*, guarnecidas de encaje.



ALBUM DE SEÑORITAS, Y CORREO DE LA MODA.

REDACCION,
 Concepcion Geronima n.º 1, Lit.ª de Castelló

Madrid.


 HERRERO Y
 JUNICIPA
 MADRID

